

LA PROTESTA

Buenos Aires, JUEVES 18 de Junio de 1908

Nº 1376

Año XII

No consuman los productos de la Biectert

DIARIO DE LA MAÑANA

Callejón LIBERTAD, 837 y 032

Teléfono U. T. 2071 (Ingeniería)

Trechos de Encarnación:

En la tarde, momento 8 del Martes, 12 de Junio, en el sector 8-0-222. Número veintiún, 133.

Horas de Oficina:

De acuerdo con la hora de oficina, 10 a.m. a 12 m.

Algunos de los más conocidos abogados de la ciudad han sido convocados a declarar en la comisión directa constituida a nombre del Congreso.

Estamos pues determinados a obrar siempre con arreglo a las causas que nos impulsa, dominio a serán esas de carácter social o individual, externas o internas.

Empero, no podemos determinar nuestro propio determinismo, incluyendo las causas que nos impulsan en tal sentido y acogiendo a las que nos harían obrar de otra manera.

Para lograrlo, para hacer esto, podemos considerar que habíamos alcanzado, si no el libre albedrío por lo menos algo muy parecido, por cuanto que regularizamos nuestros actos eligiendo las causas, ya que no nos sea posible elegir los efectos de ellas como pretendemos los mantenedores del libre albedrío.

Para conseguir esa determinación de nuestros propios determinismos, se requiere que primero llegue conocer las causas ordinarias de toda clase de actos, si procese la influencia que ejercen sobre nosotros y el medio de estudiarlas y de librarnos de su influjo y de acogerlos a otros que den resultados contrarios a los que queremos ejercer.

Y aquí de nuestras dudas, ¿y los resultados no nos satisfacen? El partido socialista, que es la única fuerza política que existe en la ciudad, no es en realidad muy limitado, así como apenas conocemos de qué manera obran.

Si conocimientos ampliamente esto no sería difícil la determinación de nuestro determinismo, vale decir, la elección de las causas que nos impulsan a obrar en uno de otros sentidos.

Algo, sin embargo, se nos alcanza, y algo por lo tanto, podemos libertar de las causas que corresponden a las que queremos ejercer.

Sabemos, por ejemplo, la influencia de ciertos medicamentos, clínicas, alimentaciones, lecturas, semejantes, y, por lo tanto, nos debemos evitar aquellos que nos perjudican, que nos hacen realizar actos que resultan perjudiciales.

Conocemos también los diversos temperamentos individuales y el "tratamiento" que cada uno requiere, si no para modificarse, sí lo mismo que se son menos propensos a violencias, cuando más excitantes se asimile, según habite en tierras, a cuales latitudes, esté sometido a temperaturas extremas, etc.

Conocido esto, fácil es evitar entonces las influencias que lo harían peligroso, las causas externas que ejercen sobre su temperatura determinante a realizar.

Creemos que hasta en aquellos seres que por lesiones cerebrales, por deformidades hereditarias, 6 adquiridas, es posible evitar los terribles resultados de ellas, mediante tratamientos medicinales apropiados.

Si, por falta de conocimientos científicos, uno no puede llegar a comprender los casos de ese tipo, podrá indudablemente consultar la ciencia, hacia mayores progresos, adquirir más profundos conocimientos.

Si la leitura obra sobre los hombres, si es ambiente en que viven obra igualmente, si el ejemplo produce igual efecto, lógico es que, para poder cambiar las causas determinantes de los actos humanos y que cabe determinar el propio determinismo.

No es esto el libre albedrío, puesto siempre estaremos determinados, ni queremos decir tampoco que el hombre sea responsable de sus acciones, por cuanto que para ello sería preciso que conociera perfectamente las causas que producen el resultado, en una forma que "quidiendo" no estudia a los causas motivas y persistiera a dejarse influenciar por ellas.

El problema es sobradamente arduo, para poder desarrollarlo en una columna de diario y por lo tanto, esto nos concretamos aquí a establecer, creyendo que a los estudios podes servir para profundizar más.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos, nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo que nos hace suponer que podemos hacer o no una cosa, es el simple conocimiento que tenemos de los efectos de las causas, el saber cuáles son éstos.

Si sabemos que bebiendo alcohol nos tenemos de embriagarnos,

nos convencemos de que podemos hacer o no lo que nos basa-

bamos en la idea de que la libertad.

Lo sabido que no hay efecto sin causa, esto equivale a declarar que todo acto humano tiene su causa y que, por lo tanto, ésta existe, existiendo una causa, forzoso es inevitable que se produzca el efecto que ella determina.

Esto es la base y el fundamento del determinismo y la negación absoluta del llamado libre albedrío.

El hombre no puede elegir el destino, pero nos hace creer que somos libres, lo

